Suscrición
En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado.
Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4. 3.º 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXV. | Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos. | Gerona, martes 6 de agosto de 1895 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.639

El recuerdo de la madre

I

¡Pobre *Pedrin!* ¿Qué recuerdos asaltan su mente para que con cara tristona unas veces y sonriente otras, permanezca insensible á la algazara chispeante y alegre que vibra en las filas de la guerrera columna?

No es difícil averiguarlo si se estudian los gestos que á cada momento aparecen en su tostada faz sugeta, sin duda, al trajín interior de sus pensamientos.

¡Sueña, sueña con su querida madre, con su cariñosa *Antona*, con su inolvidable aldea. Sueña, que cogido de la mano de su prometida, corre en busca de su blanca casita, escondida en un ribazo del terreno y rodeada de añosos manzanos!...

En la puerta de la casa ve á su madre esperándoles para rezar el santo rosario en la ahumada cocina de tan gratos recuerdos para él.

A la derecha y lamiendo las paredes de la *pumurada*, deja el cristalino arroyo, que serpenteando entre riscos y floridos prados, baja de la nevada sierra. Allí está el remanso donde lava *Antona*; allí la piedra donde se sienta él para estar cerquita, muy cerquita de su futura compañera.

¡Cuàntas veces en aquel paraje había sentido en el rostro el calor húmedo de su respiración, al pedirle cuenta de una frase ó mirada cambiada con otra moza!

Halagado por tales visiones marchaba, cuando la corneta dejó escapar el toque de *alto*.

Un extremecimiento nervioso sacudió su cuerpo, y la leve sonrisa, dibujada en el curtido rostro tornóse en gesto de resignación, á la par que por sus mejillas rodaron dos lágrimas hasta perderse entre el polvo del capote.

II

El enemigo, aunque invisible, denuncia sus posiciones con los disparos que hace á la vanguardia de la columna.

No hay duda; el encuentro es inevitable; el combate no está lejano, y la quietud precursora de la lucha solo es interrumpida por el precipitado ir y venir de los ayudantes que trasmiten órdenes.

Las unidades de la cabeza despliegan sus guerrillas; á los toques de *fajina*, suceden los de *fuego* y estos son apagados por el caprichoso fuego á discreción de la fusilería, acompañado del ronco tronar de las baterías que desde posiciones estratégicas protejen los movimientos del infante.

El combate se ha generalizado; el avance continúa, pero lento y muy costoso. El enemigo, parapetado ventajosamente, hace un fuego mortífero, dique contra el cual se estrella el valor del soldado.

De pronto, como si fueran dominadas por conductores eléctricos, todas las cornetas exhalan por sus pabellones la enloquecedora señal de ataque. Los soldados, dóciles, obedientes á la órden, replèganse rápidos hácia la derecha y forman compacta línea, que cual torrente devastador lánzase hácia las posiciones enemigas.

El espectáculo es sublime. Los aguerridos soldados salvan la distancia que les separa del enemigo; el choque fué sangriento, terrible.

El ruido es ensordecedor; ya no se percibe más que alguno que otro disparo, pero en cambio, el quejido arrancado á las armas blancas por el choque, es cada vez más nutrido.

Imprecaciones, lamentos, voces roncas por el corage se oyen por todos los ámbitos mezclados con los bramidos del huracàn que, arrastrando inmensas columnas de arena, hace màs difícil y confusa la lucha.

Pedrin se bate como bueno. Ya no siente aquel frio glacial que recorrió su cuerpo cuando se escucharon los silbidos de las primeras balas; ahora siente un calor sofocante, abrasador, que acrecienta por momentos su sed rabiosa.

Pára con su fusil los golpes que dos ginetes—defensores de la bandera que un tercero tiene—le dirijen y al mismo tiempo procura herir con su bayoneta á los adversarios; pero es cosa bastante imposible: él bien lo comprende.

Uno de los ginetes ya dió con su cuerpo en tierra; más à cambio de una cuchillada que el bravo *Pedrin* recibió en la frente.

La sangre que de ella sale nubla su vista, aumentando más y más su desesperación.

Tiene que habérselas todavía con los dos y las fuerzas le abandonan; su fusil, medio destrozado, apenas le sirve para defenderse. Comprende que va á morir y quiere vender cara su vida; esto le es imposible y desesperado busca ya la muerte.

Mueve los labios cual si á ellos acudiera una oración, y casi al mismo tiempo se nota en él algo así como la reconcentración de energías, esfuerzo gigante, sobrenatural del que perdió las esperanzas y vé un rayo de luz salvadora brillar en la negrura de su abatimiento.

Su rostro se anima y grita sollozando: ¡Venceré, madre mia!..... No me abandones.

Limpiase con la manga del capote la sangre que inundaba su rostro, y sin perder ni uno solo de los movimientos de los dos ginetes que aún luchan, quitó de los restos de fusil la ensangrentada bayoneta empuñándola á modo de navaja.

Revelando una sangre fria increible en aquellos momentos, esperó la acometida del que acompañaba al que pudiéramos llamar abandonado, y cuando sobre él descargaba mortal golpe, tapóse con la cabeza del caballo y sepultó la bayoneta en el pecho del bruto, que al sentirse herido dió un salto, lanzando á larga distancia á quien lo montaba. El pobre animal cayó muerto.

En los labios de *Pedrin* dibujóse satànica sonrisa; y ràpido, sin dar tiempo al de la bandera para hacerse cargo de lo ocurrido, sujetó la triangular arma entre los dientes, y apoyando sus manos en las ancas del caballo quedóse de un salto ginete.

Sujetó al adversario y dos veces cortó el aire la bayoneta para esconderse en el cuerpo del abanderado.

Momentos despues perdióse el cuadrúpedo entre nubes de polvo, llevándose en sus lomos á *Pedrin* con la bandera enemiga.

. . . .

. . . .

III

. . . .

—¿Y viene todos los dias?

—Cuando murió su madre ya estaba yo encargado del cementerio, y desde entonces, ni una sola tarde ha dejado de venir à rezar en la sepultura.

—Gran hombre es ese pobre anciano.

—¡Ah, señor! sus hechos son muy meritorios. La pensión que le concedieron por su hazaña la emplea en alimentar dia y noche esas luces que vió V. à los lados de la cajita que contiene la condecoración. El vive de las limosnas que le dán.

Así hablaban á la puerta que cerraba un cuadro de tápias, utilizado para dar cristiano asilo á los restos de los moradores de á dos leguas á la redonda, un sacerdote y un viejo campesino, mientras que por empinada cuesta subia hácia allí un hombre de edad muy avanzada de aspecto androjoso, apoyándose en un cayado.

Al llegar donde estaba el cura, quitóse el caminante el pedazo de fieltro que cubria su cabeza y saludó con respeto y humildad.

—Descanse un momento, hermano, que bien lo ha menester, dijo el sacerdote al recien llegado señalándole un banco de piedra.

—Gracias, padre; aunque viejo soy duro; la cuesta no me fatiga, ¡es tanta la costumbre!

—Soy nuevo en estos lugares, pero no ignorante de lo hermoso que es su corazón y de la inmensidad de su fé.

—Sé cómo ganó una bandera al enemigo y aquella cruz, que en la sepultura de su madre está.

—No, padre; yo no gané nada en la guerra, fué ella, mi madre,... la que hoy está en el cielo escuchándome... la que me defendió de mis enemigos con su imajen, con su recuerdo... Evitó que me mataran, y fué la que condujo ante mis jefes la bandera y nadie mas que ella fué quien ganó la cruz... ¿La ha visto en su sepultura?... Venga... venga á verla y rezaremos por mi pobre madre.

Y con los ojos arrasados de lágrimas, hizo ir hasta la tumba de la que le llevó en sus entrañas al cura y al sepulturero, donde los tres oraron largo rato.

D. Alonso Morais.

Madrid julio de 1895.

Comentarios

La huelga de panaderos de Madrid ya está completamente terminada, accediendo los huelguistas á las proposiciones de los patronos.

Siempre, en las cuestiones entre obreros y patronos, ganan los que más se resisten á transigir.

Y còmo los obreros solo contaban para continuar la huelga con los discursos del compañero Iglesias.....

En cámbio, en Alcoy la huelga continúa y todavía no se vislumbra el final.

Hay que desengañarse.

Patronos y obreros han de saber hermanar sus intereses.

De lo contrario, nacen las huelgas y pierden todos sin provecho para nadie.

El periódico madrileño *El Pais* ha vuelto à ser denunciado.

Se ha empeñado en no *comprimirse*.....

***

Pero puede que *El Pais* con su cuenta y razón procure publicar articulitos amenos y denunciables.

Así hace méritos para el dia del triunfo.

Y el poseedor de la petaca misteriosa, tendrá en cuenta todas esas proezas, para en su tiempo, premiarlas como es debido.

En una conversación que ha tenido el señor Castelar en San Sebastián con un redactor del *Heraldo de Madrid*, se ha mostrado muy optimista en la cuestión de Cuba y ha dicho que no debemos tener cuidado de los Estados-Unidos «que podrán ser perturbadores pero nunca conquistadores».

Tiene mucha razón el señor Castelar.

Pero esto no obsta para que nos hagan todo el daño que puedan bajo la capa de una neutralidad que no saben ni quieren guardar.

***

Tratando acerca del general Martínez Campos y de la acción de Peralejo é interrogado acerca de su opinión, dice un telegrama de *La Publicidad* que el señor Castelar

No admite que vaya otro general á mandar el ejército en operaciones que el general Martinez Campos. Al hablar del combate de Peralejo lo asemeja á una heroicidad espartana.

Y nosotros somos de la misma opinión del señor Castelar.

Apesar del parecer de ciertos caballeros que llevados por ódios políticos, encuentran malo todo lo que hace y pueda hacer el ilustre caudillo.

***

Tambien se lamenta el ex-jefe de los posibilistas del comportamiento incalificable que para con España guarda la prensa extranjera.

Esto nos enseñará á vivir y á conocer el cariño que se nos profesa en el extranjero, hasta por aquellas naciones que llamamos hermanas.

Que son siempre los que peor nos han tratado.

Los integristas han celebrado en Azpeitia la asamblea anunciada por la prensa.

Dícese que estuvo muy concurrida.

Lo que no se dice todavía es en qué han quedado esos señores.

Pero ya se sabrá y nos ocuparemos de ello.

A no ser que no hayan quedado en nada.

Que no sería difícil.

Desde Madrid

Cualquiera diría que algunos elementos de los que forman el partido que preside el señor Nocedal, no están bien donde se encuentran y buscan ahora un árbol cuya sombra pueda cobijarlos mejor que la del que ahora utilizan con tal objeto. Cualquiera pensaría de este modo al ver lo que ocurre de algún tiempo á esta parte.

Primero, los periódicos que defienden y propagan las ideas del señor Silvela dieron lugar con sus indicaciones á que se pensase en una unión de silvelistas y nocedalistas. Se desmintió esto, fué rectificado, y ahora, algunos de los periódicos que figuran como más allegados al partido conservador canovista, hablan más ó menos claramente de los integristas para decir que no es posible la entrada de éstos últimos en el partido conservador, si antes no se realizan ciertas variaciones en un programa; y como se añade que esas variaciones no pueden hacerlas los conservadores, porque sus ideas son su razón de ser y su alma, fácil es comprender que quien debé variar son los nocedalistas, y que algo deben estos pedir cuando, para concedérselo, se les impone como condición que cambien, no algunas líneas de su programa, sino que muden de conciencia.

El hombre es hijo de las circunstancias, y éstas pueden hacer ahora que los nocedalistas dén un paso que jamás, probablemente, pensaran antes haber dado. Y esas circunstancias pueden ser debidas á un buen deseo de cumplir con un deber obedeciendo indicaciones (desde luego indirectas) que para ellos deben tener gran importancia, ó al demostrar que no siempre los hombres nos colocamos por convicción en un determinado terreno.

En el primer caso, si se atiende á que el espíritu de elevadísima personalidad es, de acuerdo con lo que las gentes y el tiempo demandan, liberal, el cámbio de concienoia de que se habla ahora para que lo realicen los integristas, no exige sacrificio alguno, es de realización facilísima y honrosa para quien lo lleve á efecto, porque demuestra que espíritus que se creían por todo el mundo cerrados á todo lo que significara ir hácia adelante, no se oponen á avanzar.

En el segundo caso, tan mal estarán en el terreno en que hoy se encuentran como en el que puedan colocarse mañana, y siempre es bueno antes de nada, aleccionarlos convenientemente para que ellos no se engañen ni se equivoquen los demás, porque, efectivamente, hay tanta distancia entre decir hoy que el liberalismo es pecado y llamarse mañana liberal-conservador, que para salvarla es preciso sufrir un cámbio radical.

Hecha esta advertencia á los integristas, si están dispuestos á cambiar, no creemos que ningún partido tenga inconveniente en admitirlos en su seno, porque siempre es provechoso sumar el mayor número posible de fuerzas, y á la vez que esto pueda convenir al partido á que se afilien, será tambien ventajoso para ellos, pues de esta manera saldrán de la pasividad en que viven. Son hoy agua parada, ésta no mueve molino, molino quieto no muele, no hace nada, y si así es, ¿para que sirve? Es perfectamente inútil y á todos nos tiene sin cuidado su existencia ó no existencia; y así ocurre con el partido de

que es jefe el señor Nocedal. Hoy ni pincha ni corta; para nada valen su fuerza ni su inteligencia, porque no se utilizan estando, como están, en la inacción mas absoluta.

En cambio, si viendo las cosas como la opinión y el tiempo quieren que se vean, se modernizan en su modo de pensar é ingresan en algún partido de los que no alardean de ser sin ser, sinó que, sin alardes tontos son, sin que nadie pueda negarlo, de grandísima importancia, si lo hacen impulsados por elevadísimo aunque indirecto consejo, sentirán la satisfacción del deber cumplido, y si tan solo proceden guiados por ase acicate humano que obliga al hombre á desear una mejor posición, ganarán tambien, porque sirviendo para algo, serán utilizables y ahora no lo son por ser inservibles.

De todos modos, si lo que suponemos respecto á una conjunción posible es verdad, téngase en cuenta que esa conjunción es, hoy por hoy, un proyecto y que en España entre el proyecto y la realidad suele siempre colocarse un buen compás de espera.

Veremos.

Carmón.

3 de agosto de 1895.

NOTICIAS

Se encuentra en San Sebastián la esposa de nuestro amigo señor Alvarez Mariño y su hija Sofía, y la notable escritora señora Pardo Bazàn que no hace muchos dias estuvo en Barcelona.

—Tiene razón un colega local al afirmar que el cámbio de trenes ha perjudicado á esta capital, á lo cual añadimos nosotros que lo mismo ocurre à muchos pueblos de la provincia, sobre todo á los enclavados en la línea férrea. Este bendito cámbio de horas lleva consigo el atraso que acompaña á la marcha de los trenes, pues ni un solo dia, desde que el nuevo servicio comenzó, han llegado aquellos á la hora de itinerario.

Sabido es que las horas de salida y llegada de la mañana no han alterado gran cosa las que ya existian; el mal está en las de la tarde y especialmente en las que rigen para el ùltimo tren procedente de Barcelona. Llegando aquí á las ocho de la noche ó á las ocho y média como lo viene haciendo, resulta que no puede distribuirse la correspondencia que dicho tren conduce, por lo avanzado de la hora, reduciéndose todo á que en correos se dé el apartado; hora intempestiva cuyo inconveniente aumentará á medida que el invierno se acerque. Los pueblos de la línea se quedan también sin correspondencia y solo con la molestia doble de los carteros que tienen que salir á entregar y recibir para conservarla hasta el siguiente dia: las segundas expediciones de Torroella de Montgrí y San Feliu de Guixols resultan inútiles, la primera, porque se ha suprimido, y la segunda, porque saliendo el último tren á las cinco y media, solo se lleva el ambulante la correspondencia procedente de Francia, su línea y la de esta capital, quedándose en la principal la procedente de las líneas de Andalucía, Valencia y Barcelona que no puede ser reexpedida hasta la expedición del dia siguiente á las nueve de la mañana, y lo mismo acontece con la segunda expedición de Lloret y Blanes para Gerona y su línea, puesto que la correspondencia que antes se repartía á la média hora de su llegada, no puede llegar á su destino hasta el reparto del correo extrangero que llega à las siete de la mañana del dia siguiente.

En fin, que el desbarajuste y los perjuicios son grandes, y no hay que decir nada de la supresión de los trenes de mercancias que tanto facilitaban la concurrencia á nuestro mercado, porque el perjuicio resulta enorme.

Hemos oido decir que el ayuntamiento y el comercio de la capital piensan acudir al gobierno pidiendo modificación en los itinerarios; no sabemos si el rumor es ó nó cierto, pero la verdad es que no estaría mal hecho en vista de lo que ocurre.

—Los duques de Aosta han regalado al obispo que bendijo su unión, un hermoso y rico anillo episcopal de oro, guarnecido de una magnífica amatista rodeada de brillantes.

Al confesor del conde de París, que asistió al obispo durante la ceremonia, le enviaron una estátua de la Vírgen en plata maciza.

El párroco de la iglesia recibió un cáliz de oro.

—Según leemos, en la bahía de San Sebastián han recogido los marineros de servicio en la playa un enorme pez muerto que mediría próximamente cuatro metros, y que horas antes había hecho su aparición cerca de los baños, llenando de terror á los bañistas.

Los citados marineros habíanle arrojado un harpón; pero el pez, logrando romper el cable del harpón, había huído.

La herida que presentaba era grande, y por ella se había desangrado.

No se sabe la especie á que pertenece.

—Extraordinaria fué la concurrencia que antes de ayer y ayer acudió á Puente Mayor con motivo de celebrar aquel bárrio su fiesta mayor. Los festejos fueron los que anunciamos, y en todos reinó alegría y animación.

La orquesta de Castelló de Ampurias ejecutó el programa, mereciendo muchos aplausos, sobre todo en la serenata que se dió al alcalde de barrio sustituto, nuestro estimado amigo particular señor Galí, en la cual hizo verdaderos prodigios en su instrumento el concertista de fiscorno conocido por Rusiñol.

Durante todo el dia y gran parte de la noche, hubo gran movimiento de carruajes por la carretera que de Gerona conduce a Puente Mayor.

—Víctima de la terrible enfermedad que sufria desde mucho tiempo hace, en la noche del último sàbado falleció en los brazos de su amantísima familia, el que en vida ha sido modelo de honradez, ejemplo de civismó, escelente amigo y dechado de padres don Joaquin de Carles á cuya familia enviamos el más cumplido cuanto sentido pésame.

Convertido uno de los salones de la espaciosa casa-palacio del noble finado en capilla ardiente, antes de ayer tarde acudieron á ella los cleros de las parroquias de la ciudad que cantaron las sublimes plegarias de la Santa Iglesia por el alma del cuerpo allí yacente, habiéndose verificado el sepelio ayer mañana presidiendo el duelo, que fué escojido y en el que se veian representadas todas las clases sociales, los hijos del finado don Joaquin y el menor, el hijo político señor conde de Serra y Sant-Iscle, marqués de Robert, el gobernador civil señor Alvarez Guijarro, el senador del reino don Alberto de Quintana y su hijo el diputado por Torroella de Montgrí don Pompeyo, el señor juez de primera instancia y don Rafael Heras de Puig. Delante del féretro, que fué conducido à brazo por seis arrendadores de la casa, iba una sección de niños del hospicio con velas y buen número de colonos del difunto con hachas á los lados; en la iglesia de la Merced se celebró una misa de *corpore insepulto* cantada por el clero, siendo despues conducido el cadáver à la última mansión despidiéndose el duelo en la puerta del Cármen.

Reiteramos á la desconsolada familia Carles nuestro pésame en nombre própio y en el de muchos amigos.

—Telegrafiaron de Yokohama el 28 de julio á un periódico de París, que un tren, compuesto de 23 vagones y de dos máquinas, una á la cabeza y otra á la cola (sistema novísimo), conducía desde Hiersohima á Kobé 400 soldados japoneses que volvian á sus casas de regreso de la campaña de China, y que ocurrió un siniestro en el que perecieron 140 soldados.

La línea de aquel ferrocarril sigue la orilla del mar.

La noche estaba obscura y una violenta tempestad rugía y nacía saltar las olas por encima de los rails.

A la una de la madrugada, y al pasar el tren por un punto de menos resguardo, un golpe de mar cortó el tren y la resaca se llevó el primer trozo, que lo formaban la locomotora delantera, y 11 vagones, pereciendo los militares que iban dentro.

—No es cierto, como se ha dicho, que nuestro particular amigo señor Piá, concejal de este ayuntamiento, haya acompañado al señor Herrero hasta Barcelona, en su viage de regreso. El señor Piá, según tenemos entendido, fué á Barcelona por el motivo que va todas las semanas, por el comercial.

Esta es la verdad según nuestros informes.

—En la cárcel de Sunoca se ha suicidado, colgándose del techo con una faja, el preso Ciriaco Bertolin Martín, de Rubielos de Mora (Teruel) y detenido allí por la guardia civil como presunto autor de un robo.

—El director general de obras públicas ha firmado todos los nombramientos de ayudantes, en virtud del arreglo que se ha verificado en el personal de dicho ramo.

—Se ha disuelto la sociedad «Centro Republicano Lloretense» establecida, como su título indica, en Lloret de Mar.

—En el tren de las cinco de la tarde, regresaron ayer tarde á Torroella los señores de Quintana que, como en otro lugar decimos, llegaron por la mañana con objeto de asistir al entierro del cadáver del señor de Carles.

—Se ha recibido en el rectorado de la universidad de Barcelona, el título de licenciado en derecho de don Carlos Bosch y Armet.

—Con bastante concurrencia se ha celebrado en Pals la fiesta mayor, habiendo amenizado los actos una orquesta de Palafrugell.

—Según los estados oficiales la importación, durante los seis meses de 1895, fué por valor de 364.956.165 pesetas, y 292 millones 324.695 pesetas la exportación. Respecto de igual período de 1994, hay en importaciones una baja de 8 millones, y en las exportaciones un alza de 13 millones.

En la recaudación de las aduanas, la baja durante el último ejercicio fué de 17 millones.

—Dicen de Lloret de Mar, que ha recrudecido allí la enfermedad del sarampion cuya intensidad habia cedido bastante.

Esto ha sido causa de que muchas familias hayan dejado de acudir á tan bonita población á pasar el verano.

—Por el conocido pintor don Antonio Ribó, se está restaurando la nave de la iglesia parroquial de Santa Coloma de Farnés.

—Según de Tossa de Mar dicen á nuestro colega *El Distrito Farnense*, dias pasados un pescador tuvo la suerte de coger un cóngrio que pesaba la friolera de 30 kilos, pero que por lo exorbitante llamó con justicia la atención de estos vecinos.

Tambien dicen al mismo periódico, que en acecho las autoridades de aquella villa para impedir la pesca por médio de la dinamita, han conseguido su objeto apoderándose de un bote en donde se encontraron tres cartuchos de dicho explosivo, siendo encerrados en un calabozo los tres individuos que tripulaban la embarción que, según parece, procedía de San Feliu de Guixols.

—Ha dejado de representar como gerente à la arrendataria de cédulas personales, nuestro particular amigo señor Banús.

—Ha ingresado en la casa-misión de Bañolas, el que venía desempeñando la adjutoría de la parroquia de Figueras don Joaquin Antina.

—En las oficinas militares del castillo de San Fernando de Figueras, se ha abierto la recluta de voluntarios para Cuba.

—Se ha ordenado la busca y captura del soldado desertor Enrique Salvat Menestrol, natural de Colomés.

—El señor gobernador civil llama la atención de los alcaldes, acerca de la orden de presentación al 4.º depósito reserva de ingenieros, situado en Barcelona calle de Sicilia número 26 cuartel de Jaime I, de todos los individuos pertenecientes à la reserva activa de 1891 procedentes de los regimientos de zapadores minadores y compañía regional de Baleares, para que les avisen y les eviten el ser tratados como desertores. El plazo de presentación terminará el 8 del actual ó sea pasado mañana.

—A don Juan Juanals Barceló y á doña Teresa Bofill y Vidal, vecinos respectivamente de Palamós y de San Jordi del Valls, se les ha perdido la cédula personal.

—El propietário de Cabanellas don Guillermo Vilá, ha vedado su finca *manso Vilá* de aquel término municipal.

—A causa de estar las nubes amenazando lluvia, la concurrencia à la Dehesa durante las dos horas de paseo del pasado domingo, no fué tan numerosa como los domingos anteriores. Por supuesto, la música de Guipúzcoa tocó como sabe hacerlo, muy bien y con aplauso de los inteligentes.

—Por lo que dice *El Eco de la Montaña* de Olot, la compañía de zarzuela que actúa en aquel teatro no llena del todo el gusto del público.

—No creemos que los perros nazcan por generación expontánea ni crezcan á impulsos de la electricidad. Decimos esto, porque se ven muchos sin bozal por estas calles tanto de dia como de noche, y ello prueba que la morcilla se debe repartir con mucha moderación, lo cual no debe hacerse si se quiere que el viandante circule con tranquilidad.

—Gracias à las gestiones de nuestro querido amigo el senador por esta provincia excelentísimo conde de Serra, es seguro que ha de incluirse en el plan de obras con cargo al presupuesto actual, la construcción del trozo de carreteras entre Vilademat y La Escala, y además también se incluirá en el mismo la construcción del puente sobre el rio Ter en Torroella de Montgrí.

También es seguro que ha de seguirse á las importantes concesiones logradas, la construcción de los demás trozos restantes hasta Palafrugell.

Tenemos la certeza de que los pueblos de los distritos de Torrcella y La Bisbal, á quienes beneficia en primer término esta carretera, han de ver con gusto la actividad y celo desplegados en favor de sus intereses por nuestro querido amigo.

—Según noticias, las funciones y festejos con que el vecindario de Castello de Ampurias llevará á cabo su fiesta mayor, revestiràn el carácter de inusitados por su número, calidad y mérito de los músicos que en ellos tomaràn parte.

—Se encuentra veraneando en Cadaqués el juez de primera instancia de Figueras don Sebastián Aguilar.

—A las nueve de ayer mañana se declaró un incendio en unos pajares cercanos á la fuente del Rey, en el barrio de la Rutlla el cual, gracias al pronto ausilio que prestó el cuerpo de bomberos y à no sentirse el menor soplo de aire, así como á la abundancia de agua de que se pudo disponer desde el primer momento, no pudo tomar cuerpo circunscribiéndose à tres ó cuatro pajares, á pesar de los muchos que hay en aquel sitio, los cuales estaban ya apagados al medio dia.

—Don Federico Venero, administrador de contribuciones de esta provincia que, como sabe el lector, fué declarado cesante cuatro dias hace, ha recibido un telegrama y una carta manifestándole que será repuesto en su destino.

Mucho nos alegraremos se confirme oficialmente la noticia.

LA BALA PERDIDA

(Episodio de 1809)

I



Poco trabajo me costaría decir que también yo me había sentido picado del patriótico entusiasmo de que estaban poseídos la mayor parte de los españoles; pero eso sería mentir y no hay para qué. No porque tuviera menos vivo el amor à la tierra que me vió nacer, ni tampoco porqe simpatizara con los pérfidos invasores, sino porque mi natural tímido y asustadizo hacía comprender á todos lo poco útil que podía ser con el arma en la mano, es por lo que no me decidí á alistarme en uno de los regimientos que á toda prisa se formaban, hasta que me convencí de que no había medio de escapar á los tan enérgicos como justos llamamientos hechos por la junta Central.

Aun así y todo, la idea de la deserción no pasó nunca por mi mente, ni siquiera por la de mi madre, y casi con tantos gimoteos por mi parte como por la suya, salí de la aldea cuando me designaron el puesto que habia de ocupar.

En esto sí que se había dejado todo á la suerte. Todas las influencias, que si no grandes tampoco eran del todo escasas, con que contaba mi familia, se emplearon para que el regimiento en que sirviera fuera uno de infanteria en el que desempeñaba las funciones de teniente un tío mio, hermano de mi padre, que habia hecho la guerra del Rosellón con el general Ricardos, y que estaba tenido en el concepto de sus parientes punto menos que por tan hábil y valeroso guerrero como aquellos Gonzalos de Córdoba, Antonios de Leiva, Hernandos de Alarcón, Alejandros Farnesios y Ambrosios Spínolas, de cuyos nombres andan atestadas las historias.

Con verme bajo su amparo y custodia, si no por tranquila, por mas calmada se daba mi madre y la verdad es que á mi no me pesaba tener por jefe á persona que según mi cuenta, malo habia de ser que no tratara de ponerme en los sitios de menos peligro y mas al abrigo de aquellas maldecidas balas francesas en que yo no podia pensar sin que se me pusiera carne de gallina.

II

Y la verdad es que por lo pronto no creí haberme equivocado del todo. Cuando me incorporé á mi regimiento, que era uno de los que formaban la primera división del ejército de Blake, mi tio, á quien yo no conocí, á pesar del porte un poco rudo que le habian contraer los hábitos militares me acogió con muestras de tan fraternal cariño, me agasajó con tan franca cordialidad, que por seguro tuve que, en lo que de él dependiese, no me expondría á mas peligros, que si de un hijo suyo, y no salido aun de la infancia, se tratara.

Lo primero que hizo fué reclamarme para su compañia y en ella disfruté de cuantas holguras permitian lo rudo de los tiempos. Libre de una porción de servicios mecánicos, reforzado el mezquino equipo que se nos suministraba con prendas de su propio uso y haciéndome casi siempre partícipe de las comodidades de su alojamiento y de la abundancia de su mesa,

muchos oficiales, y no de los de mas baja graduación, hubieren tenido que envidiarme.

Y era lo que yo me decía, y aun escribía alguna vez á mi madre; si esto era cuando solo de mi comodidad se trataba, cuando llegara el caso de ver expuesta mi vida, ¿qué no haria?

Además, ¿no llevaba mas de quince dias de marchas y contramarchas sin que hubiéramos topado con francés ni para un remedio? ¿Pues quién me decia que no se acabaria la campaña sin haber oido un mal disparo, y podría volver á mi aldea dándome humos de héroe á tan poca costa?

III

A pesar de tan optimistas convicciones, debo confesar que cuando una tarde empezó á circular el rumor de que teníamos á los franceses á la vista y que al romper del otro dia nos empeñaríamos una acción de guerra, que según todas las apariencias habría de ser dura, tal desasosiego me entró, tan pálido debía ponerme que mi tio tuvo que venir en mi ayuda, diciéndome con benévola sonrisa:

—No hay para qué inmutarse, muchacho. Para tí la cosa no será nada.

Estas palabras me sonaron á promesa tan tranquilizadora que la calma, si no absoluta relativa, volvió á renacer en mí.



Sin embargo, cuando aquella noche me tocó hacer la centinela en las líneas avanzadas, pensando en que en aquellas negruras que mis ojos se esforzaban en vano en atravesar, se envolvían las fuerzas que al otro día habian de chocar con las nuestras, tuve miedo, mucho miedo. Tanto tuve, que pareciéndome volver á los días de mi infancia, hubiera querido tener allí el regazo de mi madre, para ocultar en él la cabeza, como cuando me despertaba siendo chiquillo, sobresaltado por el recuerdo de los cuentos de brujas ó de fantasmas que habia oido contar durante la velada.

IV

Aunque el toque de diana se anticipó tanto que apenas se vislumbraban todavía los primeros albores de la mañana, cuando mi regimiento batió marcha; ya considerables fuerzas se habian adelantado al encuentro del enemigo y al mismo tiempo que la luz algo pálida del día nos dejaba ver las líneas francesas, aunque bastante lejos, se oia un sostenido fuego de fusilería.

Mientras no se trató mas que de hacernos formar, no perdí la tranquilidad del todo. Mi tio me miraba con una sonrisilla tan expresiva, que yo leía en ella como en un libro abierto que ya tenía él estudiado el modo y manera de tenerme en sitio seguro.

Pero cuando nos pusimos en movimiento, cuando cada paso que dábamos nos acercaba al verdadero infierno que parecía ocultar la espesa nube de humo que cerraba el horizonte, comprendí que la esperanza iba á abandonarme.

Sin embargo, hubo un momento en que me creí salvado. Precisamente á corta distancia de un sitio en que hicimos el ligero alto, una cortadura formada por dos peñas cortadas á pico, ofrecía asilo tan seguro, que en llegando allí, cosa que parecía difícil, la acción, nadie hubiera dado con el que en la covacha se guareciera.

Así lo había entendido un aldeano, que sin duda sorprendido por el movimiento de los dos ejércitos, cuando huía del pueblo cercano, temblando de miedo había buscado tardío, pero seguro asilo en la quebrada.

La suplicante mirada que dirigí á mi tío, era tan expresiva, que no me cabe duda que me entendió; pero cuando yo creí que iba á acercarse á mí para sacarme de la fila, con voz ronca gritó:

—¡Adelante! ¡Marchen! ¡Paso de ataque!

Y como mediante aquella orden sólo tardaríamos algunos minutos en ponernos á tiro de bala de los franceses, como única recomendación nos gritó:

—¡Vista al frente! ¡Al que baje la cabeza se la rebano á cercén!

Aquello rezaba sólo con los bisoños; los soldados viejos ya sabían lo que les tocaba hacer.



V

Lo que pasó después no lo sé. No puedo decir más sino que al principio veía caer los hombres que tenía á mi lado como árboles jóvenes que el labrador corta por el pié. Después solo recuerdo que me dolían los dientes de morder cartuchos, y el dedo de apretar el pié de gato de mi fusil.

De la parte estratégica del batallón, no entendí entonces una palabra. Hoy mis recuerdos me hacen sospechar que nuestra misión debió limitarse á rechazar al enemigo sin perder nuestras posiciones; pero sin decidido empeño de ocupar las suyas.

Esto lo deduzco porque cuando ya casi al oscurecer cesó el fuego, nos encontrábamos precisamente en el lugar mismo en que por la mañana se nos desplegó en guerrilla, empleando sólo escasísima fuerza de otros cuerpos en hostilizar en su retirada al francés.

La confirmación de este supuesto, es que la órden que recibimos después, fué la de replegarnos á los alojamientos de la víspera.

Por cierto que cuando lo efectuábamos, al pasar por la quebradura en que pensé hallar seguro asilo, no pude menos de tender mi mirada al que yo había tenido por único y perdido oasis en el desierto de mis angustias. En él lo primero que ví fué al mismo aldeano, que atravesado el cráneo de un tiro, yacía inerte sobre un charco de sangre.

—Lo ves? Una bala perdida. Esas son las que hay que temer—se limitó á decirme mi tío, que, como yo, no había dejado de dirigir la vista á aquel sitio.

Más tarde, cuando en su alojamiento reparábamos nuestras fuerzas con no muy suculenta cena, explanando largamente su idea acabó por decir:



—De las balas perdidas son de las que hay que huir; sábelo para siempre; y eso no se consigue más que haciendo cara á las que creen venir derechas y son las que menos daño hacen.

Yo no sé si por entonces me dí por convencido; pero lo que sí puedo asegurar es que aunque más de una vez sentí agujereada la piel, hice toda la campaña no ya por fuerza, sino con satisfacción y contento y que allí gané grados que no me hubiera atrevido á soñar.

Es más, hoy que á fuerza de años, ni llevarme quieren estas fementidas piernas, sé que de tener un poco más de vigor, todavía, si la ocasión se terciara, no habría de buscar escondrijos ni madrigueras.

Pero no se crea que á esto le llamo yo valor. Es que recordando todavía las advertencias de mi tío, el teniente del año 9, tengo un miedo horrible á las balas perdidas.

Angel R. Chaves.

Boletin religioso: Santos de hoy, *La Transfiguración del Señor* y San *Justo y Pastor* mártires.—Santos de mañana, San *Cayetano* fundador y San *Alberto de Sicilia* confesor.—Cuarenta horas: están en la iglesia de *S. Félix.*

Tipografía de La Lucha plaza del Grano 6.

Y en efecto, ¿se podían escoger mejores carceleros para Napoleón que los inventores de esos infames pontones, donde habían sido atormentados miles de valientes soldados?...

Jamás recuerda la historia haber sido prostituídos los recuerdos de lealtad y de honor de la manera que entonces lo fueron, ni holladas todas las grandezas de un pueblo para que las escarneciesen las hordas de los bárbaros. La monarquía restaurada perdía lo que pudiese quedarle de dignidad y de prestigio. El estranjero, ese ódio viviente habia hollado el suelo sagrado de la patria con su planta sacrílega, y era fácil prever la corta duración de un trono restaurado sobre tales fundamentos.

Distaba mucho aquello del valor caballeresco con que Enrique IV había reconquistado su reino; y el encono de este gran príncipe contra los españoles y los falsos franceses que los habían llamado en su auxilio, ofrece un contraste singular con esta falta de su descendiente.

Y es que el Bearnés veía á la Francia primero y al rey después, justamente lo contrario de lo que sucedía ahora. Algunos buenos caballeros que habían emigrado por temor á la guillotina, no se sintieron con valor para volver á su patria escoltados por la soldadesca asalariada de los monarcas aliados: prefirieron los disgustos y las privaciones del destierro, y no pensaron en volver sino cuando les pareció que Francia estaba ya limpia de sus manchas. Otros que habían creido deber servir á su país, cualquiera que fuese su bandera, á pesar de su secreta adhesión á la causa de los Borbones, fueron anotados en el libro verde, y su adhesión y abnegación en el cumplimiento de su principal deber fueron consideradas como un crímen de lesa majestad. Estos se retiraron á su oscuridad, consolándose de su desgracia con el legítimo orgullo de la conciencia satisfecha, y se guardaron muy bien de ir á mendigar en la nueva corte destinos, ni favores vergonzosos.

FOLLETIN DE **LA LUCHA**

LOS DOS HERMANOS

POR

GODOFREDO GONDRECOURT

TOMO I

GERONA
Establecimiento tipográfico de «La Lucha», plaza del Grano, 6.

Horas de salida de los trenes en esta ciudad

(Horas del Meridiano de Madrid)

LINEA DE TARRAGONA A BARCELONA Y FRANCIA

Salidas de Gerona para Barcelona

Trenes	Horas de salida mañana	tarde
Correo	6'48	»
De mercancias	10'37	»
Omnibus	.	3
Expreso	.	5'09

Los trenes Correo y Omnibus llevarán coches de 1.ª 2.ª y 3.ª; el de Mercancias de 3.ª y el Expreso de 1.ª y 2.ª clase.

Salidas de Gerona para Port-bou

Trenes	Horas de salida mañana	tarde
Omnibus	8'35	»
De mercancias	.	12'43
Mixto	.	5'40
Correo	.	7'35

El tren Omnibus llevará coches de 1.ª 2.ª y 3.ª, el de Mercancias y Mixto de 2.ª y 3.ª y el Correo de 1.ª y 2.ª clase.

COMPAÑIA DEL FERRO-CARRIL DE S. FELIU DE GUIXOLS A GERONA

Salidas de Gerona para San Feliu

Trenes	Horas de salida mañana	tarde
Número 2	5'09	»
Número 6	8'54	»
Número 8	11'44	»
Número 14	.	5'35

Salidas de San Feliu para Gerona

Trenes	Horas de salida mañana	tarde
Número 1	4'32	»
Número 5	7'30	»
Número 7	.	12'44
Número 13	.	5'00

Los trenes núms. 1 y 7 enlazarán con los trenes núms. 25 y 27 de la linea de Tarragona á Barcelona y Francia, que salen de Gerona con destino á Barcelona á las 6'48 mañana y á las 3 tarde respectivamente.—El tren núm. 13 enlaza con el tren núm. 28 de la citada linea, que sale de Gerona con destino á Cerbère á las 7'35 tarde.—Los trenes núms. 6 y 14 enlazan con los trenes núms. 22 y 26 que llegan á Gerona, procedentes de Barcelona, á las 8'29 de la mañana y á las 5'04 de la tarde.

TRANVIA DEL BAJO AMPURDAN

Tren correo núm. 3, sale de Flassá á las 9'24 de la mañana.
Llega á Palamós á las 11'44 de la mañana.

Tren correo núm. 2, sale de Palamós á las 3'15 de la mañana.
Llega á Flassá á las 5'35 de la mañana.

LOS DOS HERMANOS

I

El general conde de Arrow

La Francia acaba de oir sonar una hora desastrosa para su honor, depresiva para su gloria, cuyas terribles consecuencias han pesado sobrado tiempo sobre sus destinos. Los aliados, trayendo consigo á los Borbones y á la emigración, habían subyugado por la traición y por la perfidia á aquel gigante de las batallas que había sido su pesadilla durante un periodo brillante, ilustrado por sucesos y victorias memorables. París ofrecía la hospitalidad á los rusos y á los cosacos, á los prusianos y á los austriacos.

Aquella antigua nobleza olvidadiza de la patria á quien sacrificaba en aras de la monarquía, se lanzaba á cuerpo perdido en la restauración, y las mas interesantes jóvenes de las casas aristocráticas abrían de par en par las puertas de sus retocados salones á los *hulanos* del Czar de todas las Rusias. Y para mayor ignominia é indeleble mancha sobre la gloria de la nación vencida, se regateaba acerca del precio del infame servicio, en el palacio del rey de Gante, mientras que el gran genio del siglo era condenado al cautiverio bajo la férula inglesa.